



**CUADERNILLO**  
**Complemento del Audiolibro:**

**“Antología Personal”**

**Gioconda Belli**

Copyright © Gioconda Belli  
VERSIÓN AUDIOLIBRO EN ESPAÑOL:  
© 2015 © 2016 Jeannette Hamui Picciotto / Cuántica Activa Audiolibros



## Y DIOS ME HIZO MUJER

Y Dios me hizo mujer,  
con pelo largo,  
ojos,  
nariz y boca de mujer.  
Con curvas  
y pliegues  
y suaves hondonadas  
y me cavó por dentro,  
me hizo un taller de seres humanos.  
Tejió delicadamente mis nervios  
y balanceó con cuidado  
el número de mis hormonas.  
Compuso mi sangre  
y me inyectó con ella

para que irrigara  
todo mi cuerpo;  
nacieron así las ideas,  
los sueños,  
el instinto.  
Todo lo que creó suavemente  
a martillazos de soplidos  
y taladrazos de amor,  
las mil y una cosas que me hacen mujer  
todos los días  
por las que me levanto orgullosa  
todas las mañanas  
y bendigo mi sexo.



## YO, LA QUE TE QUIERE

Yo soy tu indómita gacela,  
el trueno que rompe la luz sobre tu pecho.  
Yo soy el viento desatado en la montaña  
y el fulgor concentrado de fuego del ocote.  
Yo caliento tus noches,  
encendiendo volcanes en mis manos,  
mojándote los ojos con el humo de mis cráteres.  
Yo he llegado hasta vos vestida de lluvia y de recuerdo  
riendo la risa inmutable de los años.  
Yo soy el inexplorado camino,  
la claridad que rompe la tiniebla.  
Yo pongo estrellas entre tu piel y la mía  
y te recorro entero,  
sendero tras sendero,  
descalzando mi amor,  
desnudando mi miedo.  
Yo soy un nombre que canta y te enamora  
desde el otro lado de la luna,  
soy la prolongación de tu sonrisa y tu cuerpo.  
Yo soy algo que crece,  
algo que ríe y llora.  
Yo,  
la que te quiere.

## RECORRIÉNDOTE

Quiero morder tu carne,  
salada y fuerte,  
empezar por tus brazos hermosos  
como ramas de ceibo,  
seguir por ese pecho con el que sueñan mis sueños  
ese pecho-cueva donde se esconde mi cabeza  
hurgando la ternura,  
ese pecho que suena a tambores y vida continuada.  
Quedarme allí un rato largo  
enredando mis manos  
en ese bosquecito de arbustos que te crece  
suave y negro bajo mi piel desnuda,  
seguir después hacia tu ombligo  
hacia ese centro donde te empieza el cosquilleo,

irte besando, mordiendo,  
hasta llegar allí  
a ese lugarcito  
—apretado y secreto—  
que se alegra ante mi presencia  
que se adelanta a recibirme  
y viene a mí  
en toda su dureza de macho enardecido.  
Bajar luego a tus piernas  
firmes como tus convicciones guerrilleras,  
esas piernas donde tu estatura se asienta,  
con las que vienes a mí,  
con las que me sostienes,  
las que enredas en la noche entre las mías  
blandas y femeninas.  
Besar tus pies, amor,  
que tanto tienen aún que recorrer sin mí  
y volver a escalarte  
hasta apretar tu boca con la mía,  
hasta llenarme toda de tu saliva y tu aliento  
hasta que entrés en mí  
con la fuerza de la marea  
y me invadás con tu ir y venir  
de mar furioso  
y quedemos los dos tendidos y sudados  
en la arena de las sábanas.



## CALMA

Calma.  
Permití que tus manos  
encuentren sus reptiles ancestros  
para que se deslicen  
como serpientes  
por la profunda espesura de mi pelo.

La cúpula de mi templo  
es el ámbito que encierra  
la sacrosanta arca de la alianza.  
Mis orejas, los minaretes  
para los cánticos más húmedos  
de tu lengua.

Invertí el orden  
De arriba abajo  
Hacé tu camino de ladrón  
descendiendo desde la bóveda  
colgado de la más larga de mis pestañas.

En el tobogán del cuello  
Deslizate como el sabio que busca inútilmente  
La cuadratura del círculo  
Y lanzado fuera de vos mismo  
Recorré el valle tenso  
Que yace entre mis dos pechos

En el cenote de mi ombligo  
Depositá un beso mercurial  
Que se enrede por los laberintos hondos  
Por los que se llega a la misma memoria  
Del vientre de la madre.

De allí en adelante  
Dejate guiar por la locura  
Por la avaricia de tu paladar  
Por tu vocación de explorador  
En busca del Centro de la Tierra

Sé el minero que a tientas  
Descubre las vetas de sal  
Que el mar olvidó en las cuevas femeninas  
Donde la vida tiene su refugio.  
Aferrate a la húmeda rosa de los vientos  
Más poderosa que los huracanes del Caribe  
O los maremotos del Pacífico

Calmá tu sed y tus furias en mí,  
En el fondo de musgo y algas  
Que gimiendo te devuelve  
A la breve, eterna seguridad  
Del paraíso perdido.

## PETICIÓN

Vestime de amor  
que estoy desnuda;  
que estoy como ciudad  
—deshabitada—  
sorda de ruidos,  
tiritando de trinos,  
reseca hoja quebradiza de marzo.

Rodeame de gozo  
que no nací para estar triste  
y la tristeza me queda floja  
como ropa que no me pertenece.



Quiero encenderme de nuevo  
olvidarme del sabor salado de las lágrimas  
—los huecos en los lirios,  
la golondrina muerta en el balcón—.

Volver a refrescarme de brisa risa,  
reventada ola  
mar sobre las peñas de mi infancia,  
astro en las manos,  
linterna eterna del camino hacia el espejo  
donde volver a mirarme  
de cuerpo entero,  
protegida,  
tomada de la mano,  
de la luz,  
de grama verde y volcanes;  
lleno mi pelo de gorriones,  
dedos reventando en mariposas,  
el aire enredado en mis dientes,  
retornando a su orden  
de universo habitado por centauros.

Vestime de amor  
que estoy desnuda.

Gioconda Belli

El ojo de la mujer



Colección Visor de Poesía

## EVA ADVIERTE SOBRE LAS MANZANAS

*Allí te quedo en el pecho,  
por muchos años me goces.*  
C. M. R.

Con poderes de Dios  
—centauro omnipotente —  
me sacaste de la costilla curva de mi mundo  
lanzándome a buscar tu prometida tierra  
la primera estación del paraíso.

Todo dejé atrás.  
No oí lamentos, ni recomendaciones  
porque en todo el universo de mi ceguera  
sólo vos brillabas  
recortado sol en la oscuridad.

Y así,  
Eva de nuevo,  
comí la manzana,  
quise construir casa y que la habitáramos,  
tener hijos para multiplicar nuestro estrenado territorio.  
Pero, después,  
sólo estuvieron en vos  
las cacerías, los leones,  
el elogio a la soledad  
y el hosco despertar.

Para mí solamente los regresos de prisa,  
tu goce de mi cuerpo  
el descargue repentino de ternura  
y luego,  
una y otra vez, la huida  
tijereteando mi sueño,  
llenando de lágrimas la copa de miel  
tenazmente ofrecida.

Me desgasté como piedra de río.  
Tantas veces pasaste por encima de mis murmullos,  
de mis gritos,  
abandonándome en la selva de tus confusiones  
sin lámpara, ni piedras para hacer fuego y calentarme,  
o adivinar el rumbo de tu sombra.

Por eso un día,  
vi por última vez  
tu figura recostada en el rojo fondo de la habitación  
donde conocí más furia que ternura  
y te dije adiós  
desde el caliente fondo de mis entrañas,  
desde el río de lava de mi corazón.

No me llevé nada  
porque nada de lo tuyo me pertenecía  
—nunca me hiciste dueña de tus cosas—

y saliste de mí  
como salen —de pronto —  
desparramados, tristes,  
los árboles convertidos en trozas,  
muertos ya,  
pulpa para el recuerdo,  
material para entretejer versos.

Fuiste mi Dios  
y como Adán, también,  
me preñaste de frutas y malinches,  
de poemas y cogollos,  
racimos de inexplicables desconciertos.

Para nunca jamás  
esta Eva verá espejismos de paraíso  
o morderá manzanas dulces y peligrosas,  
orgullosas,

soberbias,  
inadecuadas  
para el amor.



## PLACER DEL CHOCOLATE

Un cuadrado oscuro de chocolate  
tiene para los dientes  
el mismo efecto sensual  
que el lodo en los pies traviosos de la niñez.  
En la lengua, la densa materia oscura  
suelta saliva en rojos cauces.  
El chocolate se disuelve en dulce espeso fango  
cuando lentamente se acarician los bordes  
hasta que la tableta en la cavidad cálida  
suelta aromas recuerdos y flores  
en las distendidas papilas.  
Ríos de chocolate  
atravesan encías y resquicios dentales  
y el placer —que uno sabe fugaz —  
da sus vueltas atrapado en la boca.  
Devoro chocolate ahora que no te tengo  
para, lícitamente y sin culpas,  
abandonarme al erotismo.  
Comiendo chocolate pienso en tu piel a mordiscos  
pienso en tus piernas  
tus pies  
pienso en los manjares succulentos  
de la vida.



Gioconda Belli

Apogeo



Colección Visor de Poesía

## COMO TINAJA

En los días buenos,  
de lluvia,  
los días en que nos quisimos  
totalmente,  
en que nos fuimos abriendo  
el uno al otro  
como cuevas secretas;  
en esos días, amor,  
mi cuerpo como tinaja  
recogió toda el agua tierna  
que derramaste sobre mí  
y ahora,  
en estos días secos  
en que tu ausencia duele  
y agrieta la piel,  
el agua sale de mis ojos  
llena de tu recuerdo  
a refrescar la aridez de mi cuerpo  
tan vacío y tan lleno de vos.

Gioconda Belli

**Mi íntima multitud**

V Premio Internacional de Poesía  
*«Generación del 27»*



## ESTO ES AMOR

*Esto es amor, quien lo probó, lo sabe.*  
LOPE DE VEGA

La mente se resiste a olvidar las cosas hermosas,  
se aferra a ellas y olvida todo lo doloroso,  
mágicamente anonadada por la belleza.

No recuerdo discursos contra mis débiles brazos,  
guardando la exacta dimensión de tu cintura;  
recuerdo la suave, exacta, lúcida transparencia de tus  
manos,  
tus palabras en un papel que encuentro por allí,  
la sensación de dulzura en las mañanas.

Lo prosaico se vuelve bello  
cuando el amor lo toca con sus alas de Fénix,  
ceniza de mi cigarro que es el humo  
después de hacer el amor,  
o el humo compartido,  
quitado suavemente de la boca sin decir nada,  
íntimamente conociendo que lo del uno es del otro  
cuando dos se pertenecen.

No te entiendo y quisiera odiarte  
y quisiera no sentir como ahora  
el calor de las lágrimas en mis ojos  
por tanto rato ganado al vacío,  
al hastío de los días intrascendentes,  
vuelto inmortales en el eco de tu risa  
y te amo monstruo apocalíptico de la biblia de mis días  
y te lloro con ganas de odiar  
todo lo que alguna vez me hizo sentir

flor rara en un paraíso recobrado  
donde toda felicidad era posible  
y me dolés en el cuerpo sensible y seco de caricias,  
abandonado ya meses al sonido de besos  
y palabras susurradas o risas a la hora del baño.

Te añoro con furia de cacto en el desierto  
y sé que no vendrás  
que nunca vendrás  
y que si venís seré débil como no debería serlo ya más  
y me resisto a crecerme en roca,  
en Tarpeya,  
en espartana mujer arrojando su amor lisiado para que  
no viva  
y te escondo y te cuido en la oscuridad  
y entre las letras negras de mis escritos  
volcados como río de lava entre débiles rayas azules  
de cuaderno  
que me recuerdan que la línea es recta  
pero que el mundo es curvo

como la pendiente de mis caderas.  
Te amo y te lo grito estés donde estés,  
sordo como estás  
a la única palabra que puede sacarte del infierno  
que estás labrando como ciego destructor  
de tu íntima y reprimida ternura que yo conozco  
y de cuyo conocimiento  
ya nunca podrás escapar.

Y sé que mi sed sólo se sacia con tu agua  
y que nadie podrá darme de beber  
ni amor, ni sexo, ni rama florida  
sin que yo le odie por querer parecérsete  
y no quiero saber nada de otras voces  
aunque me duela querer ternura  
y conversación larga y entendida entre dos  
porque sólo vos tenés el cifrado secreto  
de la clave de mis palabras  
y sólo vos parecés tener

el sol, la luna, el universo de mis alegrías  
y por eso quisiera odiarte como no lo logro,  
como sé que no lo haré  
porque me hechizaste con tu mochila de hierbas  
y nostalgias y chispa encendida  
y largos silencios  
y me tenés presa de tus manos mercuriales  
y yo me desato en Venus con tormentas de hojarasca  
y ramas largas enojadas  
como el agua de las cañadas  
y el ozono de la tierra que siente venir la lluvia  
y sabe que ya no hay nubes,  
ni evaporización,  
ni ríos,  
que el mundo se secó  
y que no volverá jamás a llover,  
ni habrá ya nieve o frío o paraíso  
donde pájaro alguno pueda romper  
el silencio del llanto.



## DE NOCHE, LA ESPOSA ACLARA

No.

No tengo las piernas de la Cindy Crawford.

No me he pasado la vida en pasarelas,  
desfiles de modas, tostada bajo las luces de los  
fotógrafos.

Mis piernas son anchas ya llegando a la cadera,  
y a pesar de mis múltiples intentos  
por ponerme trajes aeróbicos y tirarme en el suelo a  
sudar,  
no logro que pierdan esa tendencia a ensancharse,  
como pilares que necesitaran jugoso sustento.

No.

No tengo la cintura de la Cindy Crawford.

ni ese vientre perfecto, liso y ligeramente cóncavo,  
con el ombligo deslumbrante en el centro.

Alguna vez lo tuve. Alguna vez presumí de esa región de mi anatomía.

Fue antes de que naciera Camilo,  
antes de que él decidiera apresurarse a nacer  
y entrar al mundo de pie;  
antes de que la cesárea  
me dejara cicatriz.

No.

No tengo los brazos de la Cindy Crawford  
tostados, torneados, cada músculo fortalecido con el  
ejercicio indicado,

las pesas delicadamente balanceadas.

Mis brazos delgados no han desarrollado más  
musculatura

que la necesaria para marcar estas teclas,  
cargar a mis hijos, cepillarme el pelo,  
gesticular discutiendo sobre el futuro, abrazar a los  
amigos.

No.

No tengo los pechos de la Cindy Crawford,  
anchos, redondos, copa B o C.

Los míos nunca han sido muy lucidores en los escotes,  
aún cuando mi madre me asegurara —madre al fin —  
que los pechos, así separados, eran los pechos griegos  
de la Venus de Milo.

¡Ah! Y la cara, la cara de la Cindy Crawford, ni se diga.

Ese lunar en la comisura de la boca,  
las facciones tan en orden, los ojos grandes,  
el arco de las cejas, la nariz delicada.

Mi cara, por la costumbre, ha terminado por gustarme:  
los ojos de elefante, la nariz con sus ventanas de par  
en par;

la boca respetable, después de todo sensual.

Se salva el conjunto con la ayuda del pelo.

En este departamento sí puedo aventajar a la Cindy  
Crawford.

No sé si esto pueda servirte de consuelo.

Por último y como la más pesada evidencia,  
no tengo el trasero de la Cindy Crawford:  
pequeño, redondo, cada mitad exquisitamente  
delineada.

El mío es tenazmente grande, ancho,  
ánfora o tinaja, usted escoja.

No hay manera de ocultarlo  
y lo más que puedo es no tenerle vergüenza,  
sacarle provecho para leer cómodamente sentada  
o ser escritora.

Pero decime:

¿Cuántas veces has tenido a la Cindy Crawford a tus  
pies?

¿Cuántas veces te ha ofrecido, como yo, ternura en la  
mañana,

besos en la nuca mientras dormís,

cosquillas, risas, el sorbete en la cama,

un poema de pronto, la idea para una ventura,

las premoniciones?

¿Qué experiencias te podría contar la Cindy Crawford que, remotamente, pudieran compararse con las mías, qué revoluciones, conspiraciones, hechos históricos, tiene ella en su haber?

Modestia aparte: ¿Será su cuerpo tan perfecto capaz de los desaforos del mío, brioso, gentil, conecedor de noches sin mañana, de mañanas sin noche, sabio explorador de todos los rincones de tu geografía? Pensalo bien. Evaluá lo que te ofrezco. Cerrá esa revista y vení a la cama.

## CASTILLOS DE ARENA

¿Por qué no me dijiste que estabas construyendo  
ese castillo de arena?

Hubiera sido tan hermoso  
poder entrar por su pequeña puerta,  
recorrer sus salados corredores,  
esperarte en los cuartos de conchas,  
hablándote desde el balcón  
con la boca llena de espuma blanca y transparente  
como mis palabras,  
esas palabras livianas que te digo,  
que no tienen más que el peso  
del aire entre mis dientes.

Es tan hermoso contemplar el mar.

Hubiera sido tan hermoso el mar  
desde nuestro castillo de arena,  
relamiendo el tiempo  
con la ternura  
honda y profunda del agua,  
divagando sobre las historias que nos contaban  
cuando, niños, éramos un solo poro  
abierto a la naturaleza.

Ahora el agua se ha llevado tu castillo de arena  
en la marea alta.

Se ha llevado las torres,  
los fosos,  
la puertecita por donde hubiéramos pasado  
en la marea baja,  
cuando la realidad está lejos  
y hay castillos de arena  
sobre la playa...





## TODO SEA POR EL AMOR

Tantas cosas he hecho por vos  
que tengo que cuidar  
que su recuento no te suene a reclamo;  
porque todo ha sido hecho en virtud del amor  
y los relámpagos y ciclones que solté  
de la caja de Pandora  
que un día me pusiste en las manos  
sí es verdad que han dolido,  
que muchas veces me han arrancado piel de la raíz  
y me han hecho buscarme el corazón  
con miedo a no encontrar su pasito de soldado,  
han sido mi propia, soberana decisión,  
mi perdición, mi gozo,  
por los que me he conocido más mujer

capaz de escaladas, acrobacias,  
tenacidad de burra retentada,  
por los que he recorrido sendas ignotas,  
mareada por el olor tan cercano de la felicidad  
y te he buscado detrás de gestos y puertas  
y hasta de la manera de abandonar tu ropa  
y cuando te he encontrado  
me he abierto de par en par  
como jaula repleta de ruiseñores  
y he sabido también cómo se siente  
tener un astro deslumbrante en las entrañas.  
No quiero pues, equivocarme con reclamos;  
me hago responsable del sol y de la sombra,  
pero, ay amor, cómo me duele  
que estando yo en tu espacio  
como estrella errabunda  
fieramente colgada por vos en tu universo,  
no me hayás descubierto el resplandor,  
no me hayás habitado,  
tomado posesión de mi luz  
y sólo te hayás atrevido  
a palparme  
—como un ciego  
en la oscuridad.





## SENCILLOS DESEOS

Hoy quisiera tus dedos escribiéndome historias en el  
pelo  
y quisiera besos en la espalda  
acurrucos  
que me dijeras las más grandes verdades  
o las más grandes mentiras  
que me dijeras por ejemplo  
que soy la mujer más linda del mundo  
que me querés mucho  
cosas así  
tan sencillas  
tan repetidas,  
que me delinearas el rostro  
y me quedaras viendo a los ojos

como si tu vida entera dependiera de que los míos  
sonrieran  
alborotando todas las gaviotas en la espuma.  
Cosas quiero como que andés mi cuerpo  
camino arbolado y oloroso,  
que seás la primera lluvia del invierno  
dejándote caer despacio  
y luego en aguacero.  
Cosas quiero como una gran ola de ternura  
deshaciéndome  
un ruido de caracol  
un cardumen de peces en la boca  
algo de eso  
frágil y desnudo  
como una flor a punto de entregarse a la primera  
luz de la mañana  
o simplemente una semilla, un árbol  
un poco de hierba  
una caricia que me haga olvidar  
el paso del tiempo  
la guerra  
los peligros de la muerte.



## AMOR EN DOS TIEMPOS

### I

Mi pedazo de dulce de alfajor de almendra  
mi pájaro carpintero serpiente emplumada  
colibrí picoteando mi flor bebiendo mi miel  
sorbiento mi azúcar tocándome la tierra  
el anturio la cueva la mansión de los atardeceres  
el trueno de los mares barco de vela  
legión de pájaros gaviota rasante níspero dulce  
palmera naciéndome playas en las piernas  
alto cocotero tembloroso obelisco de mi perdición  
tótem de mis tabúes laurel sauce llorón  
espuma contra mi piel lluvia manantial  
cascada en mi cauce cielo de mis andares

luz de tus ojos brisa sobre mis pechos  
venado juguetero de mi selva de madre selva y musgo  
centinela de mi risa guardián de los latidos  
castañuela cencerro gozo de mi cielo rosado  
de carne de mujer mi hombre vos único talismán  
embrujo de mis pétalos desérticos vení otra vez  
llámame pegame contra tu puerto de olas roncadas  
lléname de tu blanca ternura silencíame los gritos  
dejame desparramada mujer.

## II

Campanas sonidos ulular de sirenas  
suelto las riendas galopo carcajadas  
pongo fuera de juego las murallas  
los diques caen hechos pedazos salto verde  
la esperanza el cielo azul sonoros horizontes



que abren vientos para dejarme pasar:  
“Abran paso a la mujer que no temió las mareas del  
amor ni los huracanes del desprecio”  
Venció el vino añejo el tinto el blanco  
salieron brotaron las uvas con su piel suave  
redondez de tus dedos llovés sobre mí  
lavás tristeza reconstruís faros bibliotecas  
de viejos libros con hermosas imágenes  
me devolvés el gato risón Alicia el conejo  
el sombrero loco los enanos de Blancanieves  
el lodo entre los dedos el hálito de infancia  
estás en la centella en la ventana desde donde  
nace el árbol trompo tacitas te quiero te toco  
te descubro caballo gato luciérnaga pipilacha  
hombre desnudo diáfano tambor trompeta hago  
música  
bailo taconeo me desnudo te envuelvo me envuelves  
besos besos besos besos besos besos besos besos  
silencio sueño.

## MATERNIDAD

Mi cuerpo,  
como tierra agradecida,  
se va extendiendo.  
Ya las planicies de mi vientre  
van cogiendo la forma  
de una redonda colina palpitante,  
mientras por dentro,  
en quien sabe qué misterio  
de agua, sangre y silencio  
va creciendo como un puño que se abre  
el hijo que sembraste  
en el centro de mi fertilidad.

## DANDO EL PECHO

Al cogerla tengo que tener cuidado.

Es como tratar de cargar un montoncito de agua  
sin que se derrame.

Me siento en la mecedora  
la acuno,  
y al primer quejido,  
empiezo a dar leche como vaca tranquila.

Ella vuelve a ser mía,  
pegadita a mí,  
dependiendo de mí  
como cuando sólo yo la conocía  
y vivía en mi vientre.

## LA MUCHACHITA

Ya se quedó dormida la muchachita.

Cerró de nuevo su corazón de palma.

Terminó su lección de 24 horas en que la vida  
es un juguete que se arma y desarma.  
¡Qué linda se ve mi muchachita dormida!

Parece un mar que se quedara quieto de repente,  
o una canción que no necesitara viento para oírse;  
mi muchachita-milagro, mi deslumbrante mujercita en  
miniatura...

Pequeña y misteriosa mano, pestañas que salieron de mi vientre.

¿Dónde estará escondida esa maravillosa fuerza que me tejó por dentro esta muñeca?

¿Cómo fue que el amor floreció de esta manera?

¡Qué estrella me reventó en el sexo y me entregó este chiquito planeta perfecto...!



## RECETA DE VARÓN

*Parafraseando a Vinicius de Moraes  
que nos dejó su «Receta de Mujer»*

No importa si no es hermoso  
—la fealdad en el hombre  
puede despertar ciertos atávicos instintos femeninos—  
pero es esencial que el pecho sea acogedor  
y que los brazos ofrezcan la promesa  
de abrazos apretados y tiernos.  
Vello en el cuerpo o no,  
es cuestión de gustos.  
Personalmente los prefiero  
tapizados,  
con espacios de sombras oscuras

suaves al tacto,  
y capaces de llenar el olfato  
con el olor del día a flor de piel.  
La cintura que se defina, por favor,  
que no le sobre, ni le falte,  
que no acuse el descuido del dueño,  
más que en ciertas épocas permisibles  
donde unas libritas de más,  
son sólo testimonio de amables libaciones.  
Las manos son definitivas:  
deben saber sostener la cabeza de la mujer  
con el celo conque el marinero le escatima al viento  
la única lámpara de aceite en medio de la tormenta  
ser ágiles como pájaros o cabras de monte,  
capaces de la forja del hierro, la lágrima,  
y de esculpir los intrincados artesanados del placer.  
Las piernas también son importantes  
pero les perdonamos las torceduras,

lo tosco, las imperfecciones,  
si al encontrarnos con la boca  
vemos una sonrisa en la que poder confiar  
y unos ojos que nos aseguren la mañana.  
La espalda masculina debe ser extensa  
como una pradera por donde puedan pasearse los  
búfalos y los heliotropos,  
y es fundamental que en las caderas  
se alcen dos colinas  
inequívocas, sólidas,  
que se nos queden prendidas a la memoria  
cuando el hombre se vuelva para marcharse,  
alejándose en la noche.  
La voz que resuene con vibraciones de bajo  
pero que sepa modular  
la tensa y dulce melancolía del acordeón,  
lamentando el fin de la luna en la ventana.  
El hombre, al fin,



ese mítico animal  
que reinventa siglo tras siglo  
las quimeras que pueblan las obsesiones  
femeninas,  
habrá de conservar  
—perdida la absoluta hegemonía—  
todas aquellas cosas  
galantes, fuertes, acogedoras,  
que, a pesar de todos los pesares,  
lo mantienen sólidamente anclado,  
en el profundo, incansable mar,  
de las hembras.

## DE LOS PLACERES ACCESIBLES

Detenerse en la heladería.  
Círculos, túneles de colores tras el mostrador  
Y la dueña con la cuchara honda  
Escanciando la gélida dulzura sobre los barquillos  
cuyo crujido mis dientes adivinan.

Con precisión imparto las instrucciones:  
Pido el helado suave que sale voluptuoso de la  
máquina  
—el que me recuerda el Tastee Freeze  
que estaba a media cuadra de la tienda de mi papá  
en la Avenida Roosevelt—  
Tiembla el cuerpo de pulido metal de la máquina  
sobre el que se condensa la humedad  
en una película opaca.  
Del grifo desciende el grueso chorro de helado

a posarse sobre la vacía, seca concavidad,  
que tiene sabor a hostias prohibidas.  
Espacio, como la cintura de una mujer cuando baila  
baja el helado de café. Lo cubre luego el de chocolate  
más denso y oscuro.  
Me siento sola en la heladería desierta  
y empiezo con mi lengua a lamer los costados del alto  
cucurucho,  
abandonándome a una infancia perversa. Hace calor.  
Debo hacer mi trabajo con la debida fruición.  
Pasar la lengua por la entera circunferencia,  
de abajo arriba para que nada se derrame,  
para que la superficie adquiera a todo el derredor  
la suavidad y tersura de un perfecto gorrito de duende  
polar e imaginario.  
Cierro los ojos. Saboreo. Gozo.

No sólo de pan  
vive la mujer.

## MANUAL PARA CONDUCIR

Para surcar mi cuerpo  
sobre iluminadas autopistas,  
despójate de medidas de seguridad  
y avanza  
cuan largo eres  
sobre mí.

En la piel de este territorio  
no hay más límite de velocidad  
que la destreza de aferrar el volante  
sobre las curvas más densas del camino.

Con los faros abiertos y encendidos  
habrás de recorrerme como una ciudad extendida

de barrios ensimismados; descubrir tras puertas y  
ventanas  
el perfume de jardines ocultos.

Lo mismo te asaltará el aroma  
de las huelenoches  
que las plantas carnívoras te arrastrarán  
hasta que aúlles suplicante.

A vos, amo de los carburadores relucientes,  
yo te enseñaré a desear el agreste terreno de los  
cauces y el abismo donde despeñar  
todos tus artificiosos instrumentos de navegación.

En el placer de infinitas revoluciones por minuto,  
de nada te servirán los frenos; los engranajes.  
Es mejor que te rindas de antemano  
cuando cruces hipnótico las avenidas anchas y quietas

donde vagan sueltas las fieras salvajes de mi ciudad  
encendida.

Descalzo y desnudo ambularás  
los rascacielos de papel y las sombras solitarias  
que se esconden bajo los puentes de mi espalda.  
Vagarás indefenso por las esquinas ignotas  
de mis rodillas.

Creo que te advertí que en mi ciudad no hay candados  
y los zoológicos se abren de par en par al atardecer.  
Un cuerpo de mujer es también un acertijo siniestro  
donde puedes estallar.  
Podrías sucumbir antes de ascender la última colina  
y caer de bruces sobre el ombligo.

Las posibilidades son innumerables.  
Sin embargo enuncio mi promesa:  
Si te atrevesonauta  
sobre mis iluminadas autopistas,  
aún cuando me lo implores  
no temas, no te lo concederé.

Hombre. Hombrecito mío.  
Te doy mi palabra.  
No te mataré.

## MUJER IRREDENTA

Hay quienes piensan  
que he celebrado en exceso  
los misterios del cuerpo  
la piel y su aroma de fruta.

¡Calla, mujer! —me ordenan —  
No nos aburras más con tu lujuria  
Vete a la habitación  
Desnúdate  
Haz lo que quieras  
Pero calla  
No lo pregones a los cuatro vientos.

Una mujer es frágil, leve, maternal;  
en sus ojos los velos del pudor

la erigen en eterna vestal de todas las virtudes.  
Una mujer que goza es un mar agitado  
donde sólo es posible el naufragio.

Cállate. No habléis más de vientres y humedades.  
Era quizás aceptable que lo hicieras en la juventud.  
Después de todo, en esa época, siempre hay lugar  
para el desenfreno.  
Pero ahora, cállate.

Ya pronto tendrás nietos. Ya no te sientan las pasiones.  
No bien pierde la carne su solidez  
debes doblar el alma  
ir a la Iglesia  
tejer escarpines  
y apagar la mirada con el forzado decoro de la  
menopausia.



Me instalo hoy a escribir  
para los Sumos Sacerdotes de la decencia  
para los que, agotados los sucesivos argumentos,  
nos recetan a las mujeres la vejez prematura  
la solitaria tristeza  
el espanto precoz a las arrugas.

¡Ah! Señores; no saben ustedes  
cuánta delicia esconden los cuerpos otoñales  
cuánta humedad, cuánto humus  
cuánto fulgor de oro oculta el follaje del bosque  
donde la tierra fértil  
se ha nutrido de tiempo.

## MENOPAUSIA

Hasta ahora,  
las mujeres del mundo la han sobrevivido.  
Sería por estoicismo  
o porque nadie les concediera entonces  
el derecho a quejarse  
que nuestras abuelas  
llegaron a la vejez  
mustias de cuerpo  
pero fuertes de alma.  
En cambio ahora  
se escriben tratados  
y, desde los treinta,  
empieza el sufrimiento,  
el presentimiento de la catástrofe.

El cuerpo es mucho más que las hormonas.  
Menopáusica o no,  
una mujer sigue siendo una mujer;  
mucho más que una fábrica de humores  
o de óvulos.  
Perder la regla no es perder la medida,  
ni las facultades;  
no es para meterse cual caracol  
en una concha  
y echarse a morir.  
Si hay depresión,  
no será nada nuevo;  
cada sangre menstrual ha traído sus lágrimas  
y su dosis irracional de rabia.  
No hay pues ninguna razón  
para sentirse devaluada.  
Tirá los tampones,  
las toallas sanitarias.  
Hacé una hoguera con ellas en el patio de tu casa.  
Desnudate.  
Bailá la danza ritual de la madurez.  
Y sobreviví  
como sobreviviremos todas.



## SABOR DE VENDIMIA

Recuerdo el terror de las primeras arrugas.  
Pensar: Ahora sí. Ya me llegó la hora.  
Las líneas de la risa marcadas sobre mi cara  
aun en medio de la más absoluta seriedad.  
Yo, frente al espejo,  
intentando disolverlas con mis manos,  
alisándome las mejillas, una y otra vez,  
sin resultado.  
Luego fue la mirada furtiva de mi reflejo en los  
escaparates  
preguntarme si la luz del día las haría más evidentes,  
si el que me observaba desde la otra acera  
estaría censurando mi incapacidad de mantenerme  
joven,  
incólume ante el paso del tiempo.

Viví esas primeras marcas de la edad  
con la vergüenza de quien ha fallado.  
Como una estudiante que reprueba el examen  
y debe caminar por la calle  
con las malas notas expuestas ante todos.

—Las mujeres nos sentimos culpables de envejecer,  
como si pasada la juventud de la belleza,  
apenas nos quedara que ofrecer,  
y debiéramos hacer mutis;  
salir y dejar espacio a las jóvenes,  
a los rostros y cuerpos inocentes  
que aún no han cometido el pecado  
de vivir más allá de los treinta o los cuarenta —

No sé cuándo dispuse rebelarme.  
No aceptar que sólo se me concedieran como válidos  
los diez o veinte años con piel de manzana;

sentirme orgullosa de las señales  
de mi madurez.

Ahora,  
gracias a estos razonamientos  
cada vez me detengo menos  
frente al espejo.  
Paso por alto  
la aparición de  
inevitables líneas  
en el mapa de vida del rostro.

Después de todo,  
el alma,  
afortunadamente,  
es como el vino.  
Que me beba quien me ame,  
que me saboree.

## DEL DIARIO DE ARIADNA

Me lanzaron al laberinto de Creta  
porque me sabían enamorada del Minotauro  
y estoy atrapada en una cueva  
en un resquicio donde él no puede verme.

Minos está tan cerca  
que hasta puedo oír su respiración.  
No me busca sabiéndome prisionera  
del cuidadoso acertijo que urdió para apresarme.  
Lo conozco y asimismo lo descomprendo,  
lo amo y unísonamente lo odio;  
su tormenta de sonidos me mantiene insomne las  
noches.

Veo la luz de la entrada  
quisiera salir,  
enseñarte Teseo el punto débil  
pero temo, aguardo,  
aquí en esta cueva del tiempo,  
invisible, transparente,  
sospechosamente calculando  
cómo salvarlo de vos Teseo,  
que me llamas: ¡Ariadna! ¡Ariadna!  
para que te entregue el hilo brillante  
conque lo sacarás para siempre  
de este laberinto de mi vida.



## NO ME ARREPIENTO DE NADA

Desde la mujer que soy,  
a veces me da por contemplar  
aquellas que pude haber sido;  
las mujeres primorosas,  
hacendosas, buenas esposas,  
dechado de virtudes,  
que deseara mi madre.  
No sé por qué  
la vida entera la he pasado  
rebelándome contra ellas.  
Odio sus amenazas en mi cuerpo.  
La culpa que sus vidas impecables,  
por extraño maleficio,  
me inspiran.

Reniego de sus buenos oficios;  
de los llantos a escondidas del esposo,  
del pudor de su desnudez  
bajo la planchada y almidonada ropa interior.  
Estas mujeres, sin embargo,  
me miran desde el interior de los espejos,  
levantan su dedo acusador  
y, a veces, cedo a sus miradas de reproche  
y quiero ganarme la aceptación universal,  
ser la «niña buena», la «mujer decente»  
la Gioconda irreprochable.  
Sacarme diez en conducta  
con el partido, el estado, las amistades,  
mi familia, mis hijos y todos los demás seres  
que abundantes pueblan este mundo nuestro.  
En esta contradicción inevitable  
entre lo que debió haber sido y lo que es,  
he librado numerosas batallas mortales,

batallas a mordiscos de ellas contra mí  
—ellas habitando en mí  
queriendo ser yo misma—.  
Transgrediendo maternos mandamientos,  
desgarro adolorida y a trompicones  
a las mujeres internas  
que, desde la infancia, me retuercen los ojos  
porque no quepo en el molde perfecto de sus sueños,  
porque me atrevo a ser esta loca, falible, tierna y  
vulnerable,  
que se enamora como alma en pena  
de causas justas, hombres hermosos,  
y palabras juguetonas.  
Porque, de adulta, me atreví a vivir  
la niñez vedada,  
e hice el amor sobre escritorios  
—en horas de oficina  
y rompí lazos inviolables  
y me atreví a gozar

el cuerpo sano y sinuoso  
con que los genes de todos mis ancestros  
me dotaron.  
No culpo a nadie. Más bien les agradezco los dones.  
No me arrepiento de nada, como dijo Edith Piaf.  
Pero en los pozos oscuros en que me hundo,  
cuando, en las mañanas, no más abrir los ojos,  
siento las lágrimas pujando;  
veo a esas otras mujeres esperando en el vestíbulo,  
blandiendo condenas contra mi felicidad.  
Impertérritas niñas buenas me circundan  
y danzan sus canciones infantiles contra mí;  
contra esta mujer  
hecha y derecha,  
plena,  
esta mujer de pechos en pecho  
y caderas anchas  
que, por mi madre y contra ella,  
me gusta ser.

## RELOJ DE ARENA

Muy pronto  
no me quedará de vos  
más que las fotos fantasmales de la infancia  
esas imágenes apagadas de una realidad  
para siempre perdida y para siempre inalcanzable:  
esas fotos donde posás con tu traje de basquetbolista  
de los Grifos  
tus piernas torneadas y fuertes  
bajo la calzoneta satinada  
—esas mismas piernas que ahora apenas te sostienen  
—

Tu mirada en estos días  
me recuerda los globos y su manera de flotar leves  
sobre el aire.

¿Cuánto de vos se ha ido ya?  
¿Cuánto de vos se aferra aún a las bolsas de arena,  
al lastre que tirarás por la borda  
hasta que al fin te alcés en tu nave de colorines  
y te perdás detrás de las nubes  
tu mano trémula haciendo el último esfuerzo  
por decir adiós?

Has regresado a una niñez desvalida  
ya sin juegos, sin nada que aprender.  
Te hablo como a un párvulo.  
“Todavía faltan unos pasos para llegar a la grada,  
papá.  
Esperá, no levantés el pie todavía”  
Y me obedecés con un aire entre arisco y agradecido  
porque en tu percepción de vos mismo  
los ecos del pasado tienen más realidad que éste tu  
presente  
a tientas.

Serio y callado, íngrimo como un náufrago  
en la cascarita de nuez de tu cuerpo  
tu voz ya sin aire en la garganta  
te deshacés frente a mí.



## ¿QUÉ SOS NICARAGUA?

¿Qué sos  
sino un triangulito de tierra  
perdido en la mitad del mundo?

¿Qué sos  
sino un vuelo de pájaros  
guardabarrancos  
cenzontles  
colibríes?

¿Qué sos  
sino un ruido de ríos  
llevándose las piedras pulidas y brillantes  
dejando pisadas de agua por los montes?



¿Qué sos  
sino pechos de mujer hechos de tierra,  
lisos, puntudos y amenazantes?

¿Qué sos  
sino cantar de hojas en árboles gigantes,  
verdes, enmarañados y llenos de palomas?

¿Qué sos  
sino dolor y polvo y gritos en la tarde,  
—“gritos de mujeres, como de parto”—?

¿Qué sos  
sino puño crispado y bala en boca?

¿Qué sos, Nicaragua,  
para dolerme tanto?

## TERNURA DE LOS PUEBLOS

Yo te decía que la solidaridad  
es la ternura de los pueblos.  
Te lo decía después del triunfo,  
después que pasamos los tiempos duros de batallas  
y llantos;  
ahora mientras recuerdo cosas que pasaron allá  
afuera,  
cuando todo era soñar y soñar, despiertos y dormidos,  
sin cansarnos nunca de ponerle argamasa al sueño  
hasta que dejó de serlo, hasta que vimos las banderas  
rojinegras  
—de verdad— ondeando sobre las casas, las casitas,  
las chozas,  
los árboles del camino y pensamos en todo lo que nos  
tocó vivir  
y era como un gran rompecabezas de rabias y fuego  
y sangre y esperanza...

## LA SANGRE DE OTROS

Leo los poemas de los muertos  
yo que estoy viva  
yo que viví para reírme y llorar  
y gritar Patria Libre o Morir  
sobre un camión  
el día que llegamos a Managua.

Leo los poemas de los muertos,  
veo las hormigas sobre la grama,  
mis pies descalzos,  
tu pelo lacio,  
tu espalda encorvada sobre la reunión.

Leo los poemas de los muertos  
y siento que esta sangre con que nos amamos,  
no nos pertenece.

## AMÉRICA EN EL IDIOMA DE LA MEMORIA

### I

He oído la lengua de mis antepasados en sueños.  
He visto sus figuras en habitaciones confusas,  
que sólo puedo nombrar con el habla ajena  
de quienes para siempre la confinaron  
a la región de las sombras.  
No entiendo sus palabras,  
pero en los sueños se alargan como palmeras,  
brillan como las plumas del Quetzal.  
¿Cómo habrán sido los mercados en Tenochtitlán,  
el pregón de los vendedores de penachos de  
papagayo,  
la voz de la mujer ofreciendo quequisques o yuca,  
la sombría voz del vendedor de papas?

¿Con qué palabras sonando a río o aguacero,  
se declararían el amor el héroe del juego de pelota  
y la muchacha dulce con las cestas de jipijapa?  
Las palabras de los pueblos se parecen a sus  
montañas y a sus lagos,  
se parecen a sus árboles, a sus animales.  
¿Cómo sería la lengua que hablaría de los ceibos  
y los jaguares,  
de la luna incandescente y ecuatorial,  
de los volcanes erectos?  
He oído la lengua de mis antepasados  
en sueños.  
En habitaciones confusas que sólo puedo describir  
con la lengua del despojo.

## II

Ocultamos nuestros Dioses,  
nuestros mitos,  
bajo la púrpura vestidura de sus santos.  
Recreamos su idioma.  
Lo rehicimos nuestro,  
le hicimos decir la lluvia torrencial,  
y el dulce ulular de la quena,  
la altura de los Andes,  
y la selva impenetrable del Amazonas.  
Nos cambiamos los nombres para sobrevivir,  
pero el mundo lo nombramos  
con códigos y códigos que aún ahora les son  
indescifrables.  
Nos quisieron cambiar de piel,  
pero untamos de cacao sus genes  
para engendrar el chocolate claro

y el chocolate quemado:  
hombres y mujeres de chocolate  
poblando de nuevo el Continente  
del Trueno y la Desolación.  
Reconstruimos nuestras ciudades magníficas  
México, Buenos Aires, Lima, Río  
y guardamos en lo más hondo de nuestras tinajas  
la sabiduría de nuestra memoria avasallada.

### III

No triunfamos.  
Éramos inocentes y hablábamos a la Tierra con  
respeto,  
como huéspedes, no como Señores.  
Sacrificábamos la Vida al Sol  
ellos, en cambio, se la ofrecían al oro,  
que no hace más que imitarlo.

La Tierra era nuestra cómplice.  
La honrábamos, la celebrábamos.  
Ellos no amaban la Tierra,  
la despojaban como si les perteneciera,  
igual que nos despojaron a nosotros  
como si también les perteneciéramos.  
Nos obligaron a usar sus palabras  
a vestirnos con sus ropas.  
Nos obligaron a adorar al Dios  
que ellos mismos habían crucificado.  
Ni siquiera de la culpa que sentían por su muerte nos  
eximieron  
diciéndonos que también había muerto por nosotros  
y que teníamos que pagar con nuestras vidas  
el pecado de no conocerlo.



## IV

He oído la lengua de mis antepasados  
en sueños.  
En sueños he escuchado sus gritos.  
El crujir de sus genitales,  
el dolor de los partos mestizos,  
de los hijos de las violaciones.  
Ya no pudimos nombrar a los niños  
con nombres de flores, de cactus, de árboles,  
de constelaciones.  
Aprendimos a contar el tiempo con sus medidas  
y llamamos a los días con sus nombres extraños.

## V

¿Quiénes somos?  
¿Quiénes son estos hombres, estas mujeres sin  
lengua,  
escarnecidos por su color,  
por sus pieles, sus plumas y sus adornos?  
Para que no leyéramos más que sus códices,  
quemaron los nuestros en altas piras incendiarias.  
Nuestra historia, nuestra poesía, los anales de  
nuestros pueblos  
nos llenaron de humo los cuencos de los ojos,  
nos llenaron de lágrimas las entrañas.  
Ardieron los amates pintados cuidadosamente por  
los escribas.  
Ardieron las historias que nos hacían ser lo que  
éramos.  
¡Cómo aullaban los viejos en las plazas,  
viendo arder los nombres de sus padres en el  
fuego!  
¡Ah! ¡Noche larga, noche triste de las cenizas!

¡Noche en que nos quedamos sin manos,  
sin lengua, desmemoriados!

## VI

La Tierra nos salvó, la sangre, el color de las  
frutas,  
el vahido del viento en los desfiladeros de Machu  
Pichu.  
Se apropiaron de todo pero la Tierra nos seguía  
cantando,  
las Cataratas del Iguazú, el Titicaca, el Orinoco, la  
Pampa,  
Atitlán, Momotombo, Tikal, Copán.  
La Tierra conocía el toque de nuestras manos:  
Los volcanes nos hablaban; los ríos nos lavaban  
las lágrimas,  
la selva nos escondió.  
A ellos los acababa la nostalgia.  
El oro les cobraba su precio. Se mataban entre sí.  
Se hundían sus barcos. Sus hijos los  
desconocían.

En los vientres de nuestras mujeres se fueron  
extinguendo.  
Sus genes hirvieron en el cacao  
y no se reconocieron en sus descendientes.

## VII

He oído la lengua de mis antepasados,  
en sueños.  
En sueños he escuchado sus risas.  
Paciente la paciencia,  
la resistencia.  
Siglos de silencio, de espera.  
El tiempo fluido haciendo espirales,  
subiendo desde los desiertos de la Patagonia,  
cruzando los Andes, las cordilleras, el trópico  
húmedo,  
las praderas de los búfalos.

El hombre de las grandes ciudades destruye su mundo.  
El hambre, la violencia, cava túneles bajo sus pies,  
socava los cimientos de los ídolos forasteros.  
Los ojos de América aguardan el retorno de Quetzalcoatl —la serpiente emplumada—.  
He oído la lengua de mis antepasados en sueños.  
Sueños que nunca duermen.



## *Cuántica Activa* AUDIOLIBROS



**Gioconda Belli**

Es una poetisa revolucionaria y novelista nicaragüense. Diplomada en Publicidad y Periodismo en Filadelfia. Actualmente reside en Managua. Se opuso a la dictadura del general Anastasio Somoza y, en 1970, se integró a las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional, para derrocar al régimen somocista. Por lo que tuvo que exiliarse en México.

Es miembro de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Su obra literaria se ha traducido, por lo menos, a catorce idiomas.

**Algunos de sus premios y reconocimientos por su poesía son:**

- Mariano Fiallos Gil de Poesía de la U.N.A. de Nicaragua.
- Casa de las Américas
- Poesía Generación del 27.

**Por sus novelas:**

- Novela Política del Año de los L.B. y E. de Alemania.
- Biblioteca Breve de Novela
- Sor Juana Inés de la Cruz (FIL Guadalajara, México)
- Hispanoamericano de Novela La Otra Orilla (Colombia)

**La poesía de Gioconda Belli causa gran revuelo por su manera innovadora de abordar el cuerpo y sensualidad femenina.**

“Soy la mujer que piensa. Algún día mis ojos encenderán luciérnagas”

“Todos tenemos un deber de amor que cumplir, una historia que hacer, una meta que alcanzar.”

“Ya no mujer joven sino mujer rotunda. Mis deseos ya no son intuiciones sino certezas.”

Tel. 01 (777) 310-30-48 y 310-27-59

Cuernavaca, Morelos, México

[www.audiolibro.com.mx](http://www.audiolibro.com.mx)

[ventas@audiolibro.com.mx](mailto:ventas@audiolibro.com.mx)

CONTIENE UN DISCO COMPACTO Y UN LIBRO



*Cuántica Activa*  
AUDIOLIBROS